



Perfil

OMAR CARREÓN ABUD ES INGENIERO AGRÓNOMO Y LUCHADOR SOCIAL EN EL ESTADO DE MICHOACÁN. ARTICULISTA, CONFERENCISTA Y AUTOR DEL LIBRO: *REIVINDICAR LA VERDAD*.



**OMAR
CARREÓN ABUD**

omar.carreon.abud@buzos.com.mx

DESIGUALDAD SOCIAL, ECONOMÍA DÉBIL

Una economía en la que priva una gran desigualdad es una economía débil, muy débil. Y los mexicanos lo sabemos bien. Claro está que si los capitalistas que producen las mercancías están condenados de por vida a venderlas para poder hacer realidad sus ganancias y si quienes se las deben comprar son precisamente sus trabajadores y empleados, debilitar los ingresos, la capacidad de compra del personal, es algo así como escupir para arriba. Si alguien objeta diciendo que también pueden comprarles sus mercancías otros capitalistas, debe saber que el consumo personal de una exigua minoría no puede sostener a todo el sistema y que el consumo productivo, es decir, el gasto de otros capitalistas en medios de producción para agrandar sus propias inversiones, tiene también como límite la capacidad de consumo de la población trabajadora, pues ésta es en última instancia la que deberá adquirir los nuevos productos resultado de la nueva inversión.

Por estos días proliferan las notas, reportajes, comentarios, etcétera, con respecto a la pobreza en nuestro país, fundamentalmente porque se sigue enaltecendo la importancia del programa oficial de combate a la pobreza, la Cruzada Nacional Contra el Hambre orientada a la atención, en una primera etapa, de 7.4 millones de personas de 400 municipios del país que carecen de ingresos para alimentarse adecuadamente. Como todos sabemos, en Michoacán se ha aumentado el número de municipios beneficiados a 35, pero la gravedad del problema en cuestión es que es nacional.

Podríamos aceptar las buenas intenciones, pero no creo que los gravísimos problemas de desigualdad, pobreza, ni siquiera de hambre sin atenuantes, se vayan a resolver en nuestro país con otro programa que, bajo una nueva e ingeniosa modalidad, regale comida; ni modo, ante el publicitado programa de combate a la pobreza, lo sensato es ser descreído.

¿Si se regalan despensas o alimento en otra variante, los graves problemas que padece la población mexicana van a resolverse?

Los promotores de programa podrán contestar que éste es sólo contra el hambre, pero a estas alturas —aunque parezca burla— el problema no es solamente el hambre. Sin pizca de chovinismo, México es un país extremadamente rico. Por lo que se produce aquí cada año, eso que los economistas llaman producto interno bruto, México es la economía número 14 del mundo, es decir, sólo hay 13 países más ricos que el nuestro. No destacamos en el campeonato mundial de ningún deporte ni en los Juegos Olímpicos ni por la educación que les damos a nuestros niños y jóvenes ni por las patentes que registran cada año nuestros científicos, pero produciendo riqueza, es decir, por el trabajo, esfuerzo, disciplina, creatividad y esmero de millones de compatriotas, somos el número 14 del mundo. Nada despreciable, pero ¿dónde está esa enorme riqueza? En unas cuantas manos. Para muestra, vaya una nota de un diario mexicano aparecida recientemente: “Un reducido grupo de inversionistas, equivalente a 0.18 por ciento de la población del país, posee acciones de empresas que cotizan

en el mercado bursátil local por un monto que, comparativamente, representa 40 por ciento del valor total de la economía mexicana, estableció información de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), organismo regulador del sistema financiero”. No creo que hagan falta comentarios.

En fin, por medio de las notas que acompañan a la cruzada contra el hambre, confirmamos que al mismo tiempo que ocupamos ese lugar 14 produciendo riqueza, según los datos del Banco Mundial, ocupamos el 81 distribuyéndola. Sólo dos de cada 10 mexicanos están exentos de la pobreza y no son víctimas de alguna carencia como vivienda, educación, salud y acceso a la seguridad social; esto lo dice el informe elaborado por el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). La causa de este fenómeno social no es desconocida para nadie, los ingresos de los mexicanos que trabajan se han desplomado, ya sean porque gana menos cada vez (en términos reales) o porque no tienen trabajo.

El Estado tiene en sus manos la herramienta para hacer frente al fenómeno. Ya se sabe perfectamente bien que para distribuir mejor la riqueza social se necesita de una intervención enérgica del Estado, lo cual no significa ilegal o arbitraria. El Estado tiene en sus manos la palanca poderosa del gasto, pero ¡ojo! no esquilmando a los que ya van arrastrando su cruz, pues aunque se les exprimiera hasta el extremo, al final de cuentas sería muy poco lo que de ellos se obtendría. Es indispensable, apremiante, que los que más tienen, paguen

más y que el gasto se invierta en serio en la promoción de la agricultura y la ganadería para garantizar una alimentación mínima e independiente; que se invierta en la educación que –nadie discrepa– es el futuro del país, en obra pública que combata los enormes atrasos en infraestructura, para que todo ello, en consecuencia, ataque de raíz el problema del desempleo y los bajos ingresos. Urge pues reducir en serio la desigualdad que nos ahoga. **b**

No creo que los gravísimos problemas de desigualdad, pobreza, ni siquiera de hambre sin atenuantes, se vayan a resolver en nuestro país con otro programa que, bajo una nueva e ingeniosa modalidad, regale comida...